

## CERÁMICAS TIPO KUASS Y DINÁMICAS DE ADQUISICIÓN EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA ALTA ANDALUCÍA: LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LA BOBADILLA (ALCAUDETE, JAÉN)

THE TRADE IN KUASS POTTERY AMONGST THE INDIGENOUS COMMUNITIES OF UPPER ANDALUSIA:  
THE IBERIAN NECROPOLIS OF LA BOBADILLA (ALCAUDETE, JAÉN)

MARÍA VICTORIA PEINADO ESPINOSA  
PABLO RUIZ MONTES  
*Universidad de Granada*

### INTRODUCCIÓN

El estudio sistematizado de las cerámicas de barniz negro en el sur de la Península Ibérica es reciente (Adroher, 1991; Ventura, 1990), y el desarrollo de la investigación no nos ha ofrecido hasta prácticamente la actualidad un mapa más o menos preciso de todas las clases y series cerámicas que bajo el epígrafe de «barniz negro» se engloban, y cuya difusión y producción afecta de un modo u otro, en mayor o menor grado, al *meridione* peninsular. Éstas son: las cerámicas áticas, las cerámicas protocampanienses, las producciones del taller de las Pequeñas Estampillas, las del taller de Rosas, la Campaniense A, la Campaniense B —y producciones del «círculo de la B», como las cerámicas de Cales —y la Campaniense C (Aquilué, García y Guitart, 2000; Pedroni, 2001; Pérez, 2008). A pesar de su desarticulación como tal, tras la reconsideración espacial de los talleres Byrsa 401 y Byrsa 661 (Escrivá, Marín y Rivera, 1992), el grupo de los barnices negros púnicos y «punicizantes» puede hacer aún hoy referencia a algunos vasos producidos en el entorno de Cartago, siempre de difusión local y regional, y a las conocidas como cerámicas «tipo Kuass» —a pesar de estar caracterizadas por las tonalidades rojizo-anaranjadas de sus recubrimientos— (Niveau de Villedary, 2003a).

Surgidas originalmente en el marco cronológico dominado por los talleres «protocampanienses»<sup>1</sup>, las cerámicas tipo Kuass han sido definidas por A. M. Niveau de Villedary (2008a, 245) como el «conjunto de la producción de barniz rojo púnico-gaditano que, imitando, recreando o inspirándose en la última vajilla ática exportada a Occidente a finales del siglo IV a. C.

reproduce, en la práctica, todas las formas funcionales que cubría aquella». Los talleres púnico-gadiritas<sup>2</sup> asumieron la confección de esta vajilla cerámica entre los siglos IV y II a.C., confiriéndoles un uso mayoritario como servicio de mesa, aunque se encuentra, además, un cierto uso suntuario. Por otro lado, su uso como elemento ritual integrado, por ejemplo, en las liturgias funerarias de algunas necrópolis, no nos es desconocido en absoluto (Niveau de Villedary, 2003b); no en vano se trata, este último, del marco en el que se inscriben los ejemplares que con este trabajo pretendemos dar a conocer. Nos referimos a dos individuos localizados en una revisión parcial de los materiales procedentes de la conocida como necrópolis ibérica de La Bobadilla (Alcaudete, Jaén), depositados en el Museo Provincial de Jaén<sup>3</sup>.

Su identificación permite añadir un punto más al mapa de distribución de dichas producciones en el interior de Andalucía, donde la difusión de estas vajillas resulta, hoy en día y en el estado actual de la investigación, especialmente limitada. A la vez, el estudio nos ofrece la posibilidad de integrarlas en un modelo interpretativo que explique los mecanismos y dinámicas de comercialización y adquisición de estos productos en el área descrita.

### EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La pedanía de La Bobadilla (Alcaudete, Jaén), en la salida del paso natural que conecta la depresión de Granada con las campiñas de Jaén y Córdoba, se asienta a los pies del llamado Cerro Cabeza o de Vega. En él

1. La producción de estos talleres, en términos cronológicos, se define como aquellos productos que en Mediterráneo Occidental se sitúan a medio camino entre la comercialización de las últimas cerámicas áticas de barniz negro y la aparición en los mercados de las cerámicas campanienses del tipo A (Adroher y López Marcos, 1995, 24).

2. Con talleres púnico-gadiritas han de entenderse todos aquellos situados en torno al área nuclear gaditana, en la actual bahía de Cádiz.

3. Queremos agradecer las amplias facilidades ofrecidas para el estudio de estos materiales por parte del Museo Provincial de Jaén, gracias a su directora, Dña. Francisca Hornos Mata, y a la conservadora del mismo, Dña. Margarita Sánchez Latorre.

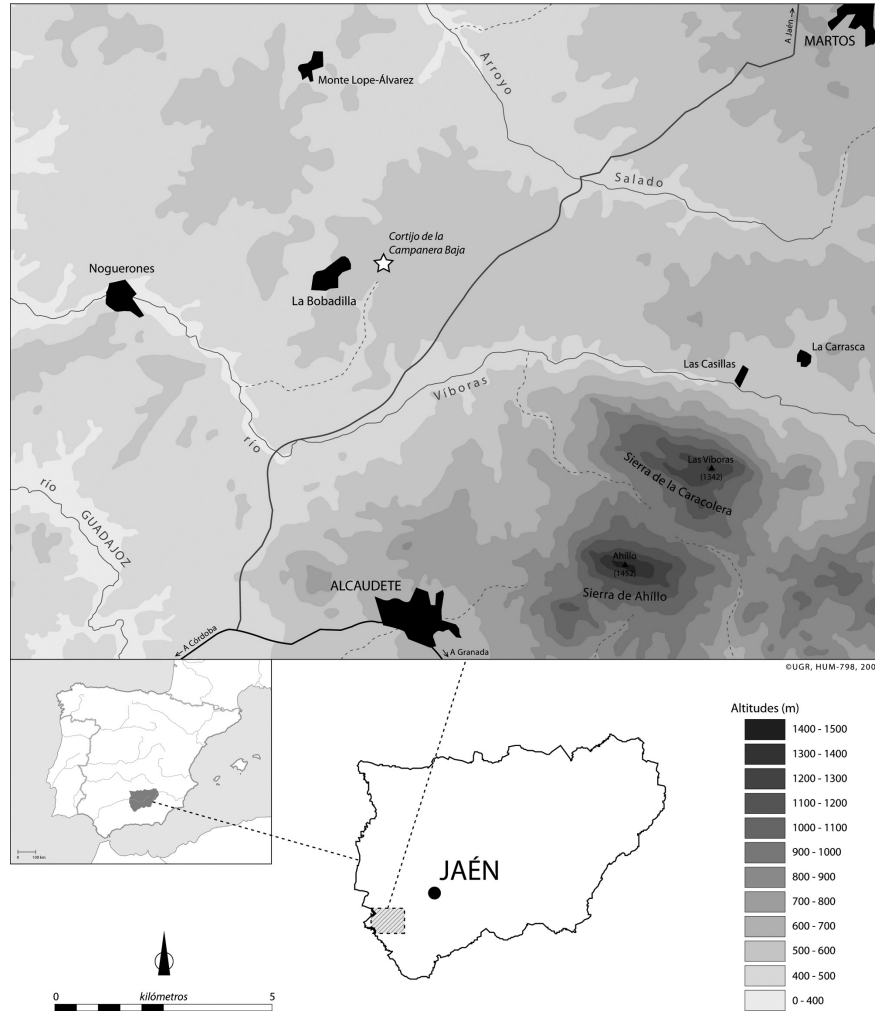


Figura 1: Situación en la cartografía actual del Cortijo de la Campanera Baja de La Bobadilla (Alcaudete, Jaén).

se localiza un asentamiento iberorromano<sup>4</sup> el cual se ha querido identificar con la ciudad de *Bora*<sup>5</sup>. Discutible o no esta asociación, la mencionada *Ebora quod Cerealis* de Plinio (NH 3, 5) debió situarse en algún punto del rico territorio arqueológico que vertebraba el río Víboras, entre las antiguas *Tucci* y *Sosontigi*, al SO

4. Procedentes del yacimiento del Cerro de Vega conocemos algunos materiales hoy depositados en el Museo Provincial de Jaén. Es el caso de dos exvotos, uno sedente y otro oferente, que han sido interpretados como indicios de la existencia de un santuario periurbano en La Bobadilla para el período Ibérico Final, al modo de los conocidos en otras partes de las campiñas de Jaén y Córdoba —Torreparedones (Baena, Córdoba) o Torrebenzalá (Torredonjimeno, Jaén) como ejemplos más significativos— (Rueda, 2008, 592-595).
5. Otros sitúan este *oppidum* ibérico y municipio romano de localización incierta en el también cercano Cerro de San Cristóbal, junto a Las Casillas, o en La Carrasca, en la cuenca alta del río Víboras o incluso más al sur, en torno a la ribera del río San Juan, siempre en el área de Alcaudete (García-Bellido y Blázquez, 2001, 68); por su parte, A. Ruiz y M. Molinos (2007, 64) lo asimilan a *Batora*, ya identificada con el *oppidum* de Torrebenzalá (González y Mangas, 2001, 110-116).

de la actual provincia de Jaén (López y Crespo, 1984; Bonilla, 2004; 2005).

Las cerámicas objeto de estudio en estas páginas proceden de una de las necrópolis ibéricas vinculadas a dicho núcleo, situada en el paraje conocido como Cortijo de La Campanera Baja (Fig. 1), sobre una loma coronada por el conocido como Cerrillo del Esparto. El yacimiento sufrió distintos expolios desde que en 1968 fuera descubierto por parte de unos estudiantes del pueblo (Maluquer, Picazo y Rincón, 1973, 1-2). Será en 1972 cuando el Museo de Jaén encargue a J. Maluquer la realización de una excavación en el Cortijo de Campanera Baja. Como resultado de la intervención se documentó una necrópolis ibérica de incineración, de la que se excavaron diecinueve sepulturas formadas por una urna cerrada por un plato, a su vez depositada en el fondo de una fosa. En algunos casos, como en la denominada «sepultura 3», se localizaron tres urnas. Sólo algunas de ellas contenían elementos de ajuar como fusayolas, juegos de tabas o pendientes de cobre o plata. En un único caso se recuperó una empuñadura de falcata (Maluquer, Picazo y Rincón, 1973, 3-5). Junto a éstas, se excavó una tumba en

cámara, conocida como «cámara A», ya parcialmente expoliada, y de la que se recuperaron tres *aryballos* en forma de granada y dos cuencos, todos realizados en cerámica común, así como cuatro fragmentos de *aryballos* importados, varios fragmentos de un pequeño recipiente de pasta vítrea azul, además del asa y el borde de un *skyphos* y un asa de *oenochoe* (Maluquer, Picazo y Rincón, 1973, 15-31).

El estudio de los materiales recuperados en la intervención ofreció, por los *aryballos* de importación recuperados en la cámara A, un *terminus post quem* de la necrópolis situado a mediados del siglo VI a.C. El *terminus ante quem* se situó a mediados del V a.C., a partir del hallazgo en superficie de un fragmento de cerámica ática de figuras rojas, que tan escasa era en el yacimiento (Maluquer, Picazo y Rincón, 1973, 50); escasez relativa si lo comparamos con lo que ocurría en otras necrópolis ibéricas de la provincia de Jaén, como la de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén), con una amplia representación de estas cerámicas, y donde la llegada de importaciones áticas abarca un período entre el último cuarto de siglo V y mediados de siglo IV a.C. (Chapa *et alii*, 1998, 199-200).

Como sabemos, las primeras producciones de cerámica «tipo Kuass» datan de finales del siglo IV a.C. (Niveau de Villedary, 2003a, 177), una fecha demasiado alejada de la cronología que en principio se ofreció para la parte excavada de la necrópolis. No en vano, el propio Maluquer reflexiona sobre la posibilidad de prolongar la cronología de la necrópolis, ya que sólo se había intervenido en una pequeña parte de los más de 600 metros que ocupaba la misma. Él incide en varias ocasiones en el continuado expolio sufrido por el yacimiento. Incluso alude a paisanos de La Bobadilla que le ofrecieron lotes de cerámica. Es a algunos de estos lotes a los que pertenecen estas cerámicas «tipo Kuass» que carecen de más referencia en torno a su hallazgo que la procedencia del Cortijo de La Campanera Baja.

Además de las cerámicas «tipo Kuass», existen otros materiales descontextualizados que se añaden a los recuperados en la intervención de J. Maluquer; estos son, entre otros, cerámicas comunes ibéricas, algunos vasos de cerámicas áticas, campaniese A tardía (Lamb. 49B), y cerámicas grises de imitación (Lamb. 5/7). Gracias a esto podemos plantear que el uso de esta necrópolis, multifásica, pudo dilatarse hasta los siglos II y I a.C., como sucede el vecino cementerio de Las Casillas (Martos, Jaén)<sup>6</sup> o en la necrópolis del cerro conocido con el nombre de Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén) (Jiménez, 2005).

6. La necrópolis ibérica de Las Casillas de Martos fue también excavada por J. Maluquer, y que la fechó desde fines de siglo V a.C. o principios de siglo IV a.C. por las *kylix* de barniz negro áticas, hasta finales del siglo II a.C. principios de siglo I a.C., a partir de las monedas de *Obulco* y *Malaka* encontradas en la excavación (Maluquer, 1984, 191).

## LAS FORMAS Y LA CRONOLOGÍA

Los dos vasos «tipo Kuass» que aquí damos a conocer presentan las siguientes características de pasta y tratamiento de la superficie. La pasta es de color<sup>7</sup> rojo claro N37, compacta y depurada, en la que no son fácilmente visibles las partículas blancas de cal ( $\leq 0,5$  mm). El engobe, que recubre toda la superficie del vaso, es de color rojizo R20 —con áreas más oscura de color M35—, brillante y espeso, aunque está desprendido en algunas zonas.

Tipológicamente son dos tipos distintos dentro de la forma IX. El primer vaso se corresponde con el tipo IX-B de A. M. Niveau de Villedary (Fig. 2, 1). Se trata de un cuenco de paredes curvas, borde entrante y tendencia hemisférica. Estas paredes tienen a cerrarse en el tercio superior, provocando que el borde se vuelva hacia el interior, situándose por ello este tipo dentro de la variante IX-B 1. El fondo, perteneciente a la variante b del tipo 2, se caracteriza por tener un pie anular corto, de diámetro ancho (Niveau de Villedary, 2003a, 102). El fondo interno del vaso presenta una composición formada por cuatro palmetas opuestas situadas, cada una de ellas, en su correspondiente cartela. Ésta se adapta a la forma de las mismas. Las palmetas están formadas por hojas vueltas hacia fuera; una estampilla que se encuentra dentro del subtipo II-A en su variante 1 (Niveau de Villedary, 2003a, 121).

El segundo vaso debe identificarse con el tipo IX-A en su variante 4 (Fig. 2, 2), que presenta un borde entrante ligeramente apuntado y un pie anular, similar al tipo 2, entre la variante c y d (Niveau de Villedary, 2003a, 104-106). Al contrario que el anterior este tipo nunca se estampilla.

Atendiendo a las características expuestas podemos señalar algunos datos sobre la cronología de estos individuos. Como ya hemos dicho, la cerámica «tipo Kuass» se encuadra dentro del grupo de las cerámicas protocampanienes, a caballo entre las últimas importaciones áticas y el momento de monopolización de las cerámicas campanienses A por parte de los mercados occidentales (Adroher y López, 1995, 24), es decir, entre el último cuarto de siglo IV a.C. y el último cuarto del siglo III a.C. Con respecto a las cerámicas «tipo Kuass», se han diferenciado tres fases en su producción. Una fase inicial, que abarca de fines del siglo IV a.C. hasta comienzos de siglo III a.C., caracterizada por una producción de formas que reproducen los perfiles de los últimos vasos áticos, de una considerable calidad técnica y con engobes de color rojo espeso brillante aplicados con pincel, y que recubren toda la superficie; las decoraciones de esta etapa son también las más cuidadas (Niveau de Villedary, 2008a, 256). La segunda etapa, situada en la segunda mitad de siglo III a.C., da salida a una producción que poco a poco va consolidando su propio repertorio formal, aunque

7. Colores según el código de A. Cailleux (1963).

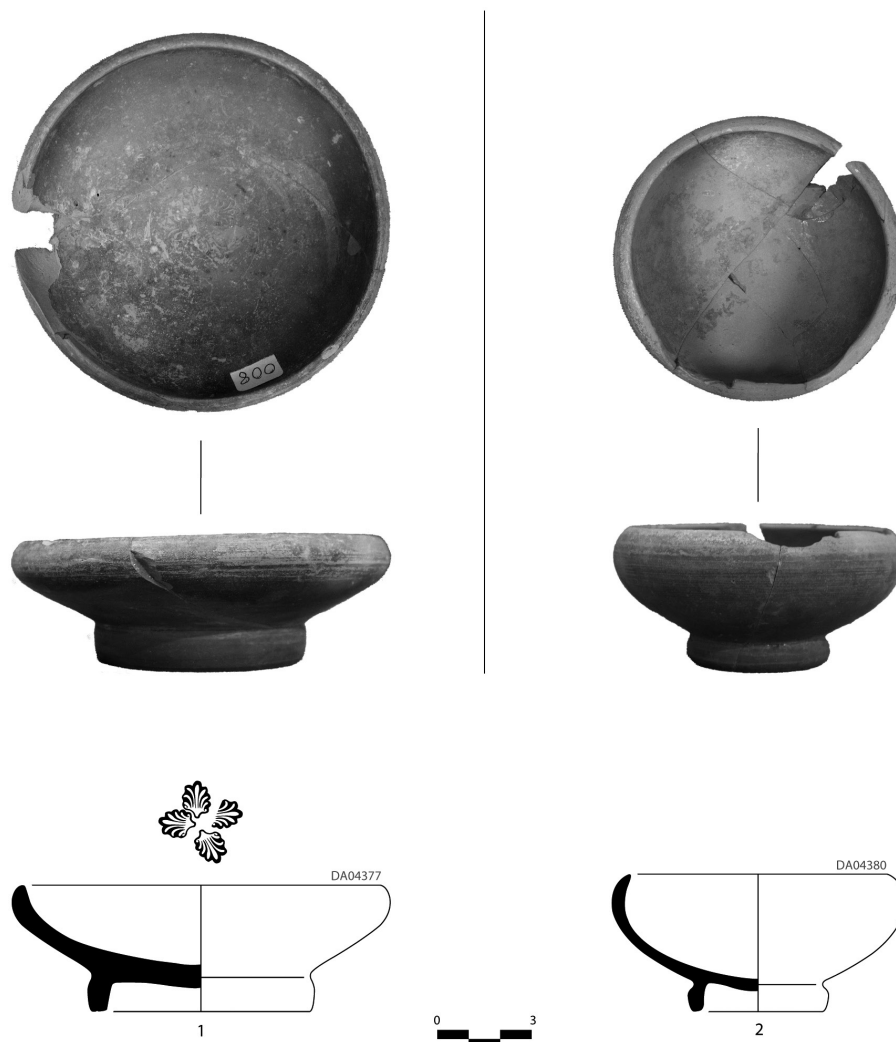


Figura 2: Cerámicas «tipo Kuass» de la necrópolis del Cortijo de La Campanera Baja de La Bobadilla (Alcaudete, Jaén) (Foto: Archivo del Museo Provincial de Jaén, Ana Belén Herranz Sánchez).

no abandona algunos tipos anteriores. Las características físicas también se diversifican, dándose una mayor variedad de pastas y engobes. Por su parte, la última etapa se caracteriza por una simplificación del repertorio y por la adopción de nuevas formas, debido a la llegada de la campaniense A. Gracias al estudio de los materiales recuperados en la excavación del complejo alfarero de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz), se ha precisado la cronología final de la producción gaditana de cerámicas «tipo Kuass», fijada hacia el 130/120 a.C. (Niveau de Villedary, 2008a 256).

El tipo IX-B podría situarse en la primera de las etapas establecidas, inspirada en prototipos áticos, y que perdurará durante todo el periodo helenístico (Niveau de Villedary, 2003b, 12). Este tipo sufrió pocas variaciones en su morfología a lo largo del tiempo, aunque podemos citar entre ellas la desaparición de la acanaladura del plano de apoyo del pie (Niveau de Villedary, 2003a, 178), que nuestro vaso aún conserva.

Lo que, unido a la estampilla con cartela adaptada a la forma de la palmeta, la pasta y el engobe, nos hace pensar que se trata de una producción hasta cierto punto temprana (entre primera y segunda fase productiva).

Por otra parte, el tipo IX-B ha sido documentado masivamente en los depósitos rituales de la necrópolis púnica de Gadir, fechados a finales del siglo III a.C., evidenciando la capacidad multifuncional de estas formas, tan aptas para consumir líquidos como sólidos (Niveau de Villedary, 2003b, 24). No ocurre lo mismo con el tipo IX-A, que aparece exclusivamente en contextos de hábitat (Niveau de Villedary, 2003b, 12).

En cuanto al tipo IX-A, es una creación propia de los alfareros gaditanos, si bien reinterpretando los cuencos-saleros Lamb. 24 áticos. Es una forma cuyas dimensiones van creciendo a lo largo del tiempo. En Castillo de Doña Blanca se encuentran los primeros ejemplares, fechados a fines del IV a.C., aunque se

popularizó durante el siglo III a.C. (Niveau de Villedary, 2003a, 190).

#### APUNTES SOBRE DINÁMICAS DE ADQUISICIÓN EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL INTERIOR: EL SEGUNDO CÍRCULO, EL CIRCUITO INTERNO Y LAS RELACIONES CENTRO-PERIFERIA

En términos de distribución, los ejemplares que presentamos no encuentran un fácil acomodo, *a priori*, en los «círculos» de distribución hasta el momento propuestos (Niveau de Villedary, 2003a, 197-278). Como sabemos, la zonificación establecida al respecto no define con claridad el funcionamiento del comercio de estos vasos y las vías de penetración de los mismos hacia el interior de Andalucía y, en concreto, hacia la Cordillera Subbética occidental, reduciendo a la Depresión de Vera y al pasillo del Almanzora como la única vía de acceso hasta las depresiones intrabéticas del interior. No en vano, dicha organización en «círculos» se realiza a partir de criterios diversos como la distancia del lugar de producción, la difusión selectiva de determinadas formas, o el uso diferencial de estas cerámicas finas en los diversos contextos. Un modo interesante de ordenar la información y los datos existentes, pero poco significativo por sí solo para la lectura de las formas de circulación y comercialización de estos productos.

Aun si considerásemos el hallazgo como un fenómeno de carácter coyuntural, tendemos a pensar que la llegada de las producciones gadiritas hasta el extremo sur occidental de la actual provincia de Jaén, al menos en fases tempranas de su producción, sigue los cauces tradicionales de distribución. Aunque no debemos descartar la alternativa que puede suponer en este sentido el Valle del Guadalquivir, un contexto arqueológico funerario caracterizado hasta escasos años antes por la presencia de cerámicas áticas (DA03730, DA03731, DA03732, DA03743, DA04383)<sup>8</sup>, que debió continuar surtiendo sus ajuares rituales de los productos que tenían entrada a través de los mercados y rutas habituales hasta entonces. Teniendo en cuenta la limitada permeabilidad que el Bajo y Medio Guadalquivir habían mostrado en relación con los vasos áticos (Cabrera, 1997, 381), el acceso a estos productos debió hacerse desde los núcleos fenicio-púnicos del litoral mediterráneo andaluz, o bien a través del pasillo del Almanzora o, lo que parece más probable para el caso en cuestión, mediatizado hacia el interior por estas ciudades púnicas a través del eje Costa-Depresiones intrabéticas-Cordillera Subbética (Fig.3).

En cualquier caso, lo más probable es que la presencia de estas cerámicas púnico-gadiritas en las comunidades ibéricas del interior fuese algo menos extraño

de lo que nos pueda hacer pensar el mapa actual de distribución de las mismas en la Alta Andalucía (Fig. 3). Los individuos de La Bobadilla se unen a los conocidos del Cerro del Castillo (Abla, Almería) y Baños de Alhama (Granada), dos platos de pescado de la forma II-A o B. Mención aparte merecen dos ejemplares de *Obulco* (Porcuna, Jaén) (Adroher y López, 2000, 158), dos platos pertenecientes a una producción que, aunque no se encuentra directamente asociada hoy por hoy a la misma dinámica productiva de las cerámicas púnico-gadiritas «tipo Kuass», podemos encuadrar entre las pervivencias detectadas entre los siglos II y I a.C. que, rompiendo con los repertorios formales anteriores, tienden a buscar su inspiración en prototipos característicos de la vajillas del círculo de la Campañense B. Estos vasos deben asociarse, como ya señaló A. M. Niveau de Villedary (2003a, 186), a la Especie 2650 de Morel (1981, 201-203). Los dos presentan sobre el fondo interno tipos losángicos impresos. Su procedencia es del todo incierta por el momento, pero sí podemos destacar la ya conocida aparición de otros fragmentos de la misma clase en diversos puntos de Andalucía occidental —y recientemente en *Arunda* (Ronda, Málaga)<sup>9</sup>— y el área gaditana. Para entonces, la llegada al Alto Guadalquivir de estos últimos productos debió tener lugar río arriba desde el curso bajo del mismo, en el marco de unas condiciones políticas y económicas diversas, consecuencia de la administración y explotación sistemática de los recursos por parte de Roma en el Sur peninsular. En ello tendrá mucho que ver la intensificación en la explotación de los filones metalíferos de Sierra Morena (Blázquez, 2006).

Ante un panorama tan pobre, queda fuera de nuestro alcance entender en términos precisos cómo y en qué condiciones llegaron estos bienes a los centros receptores de las regiones del interior de Andalucía, pero podemos aproximarnos a una mecánica comercial que parece escondida tras impedimentos de tipo arqueográfico. Para ello puede sernos de gran utilidad la categoría de «comercio pasivo» dibujada por K. Polanyi (Principal, 1998, 174; Polanyi, 1994, 159-160) en el marco de los postulados substantivistas, con la idea de aplicarla a la dinámica de los intercambios en una sociedad no mercantil, en la que la élite acude al comercio con el solo propósito, en la mayoría de las ocasiones, de comprar bienes de uso o lujo (Carrilero, 2001, 290). Visto así, el comercio en las comunidades ibéricas del interior puede ofrecer garantías y generar las condiciones para el establecimiento de una relación de estas características, pero siempre de un modo estático, sin moverse de su entorno, y desprovisto de los factores de riesgo

8. Inventario del Museo Provincial de Jaén.

9. Agradecemos al Prof. Pedro Aguayo de Hoyos la posibilidad de realizar una revisión preliminar de un conjunto de materiales romanos republicanos procedentes del casco antiguo de Ronda, en proceso de estudio por nuestra parte para su futura publicación.

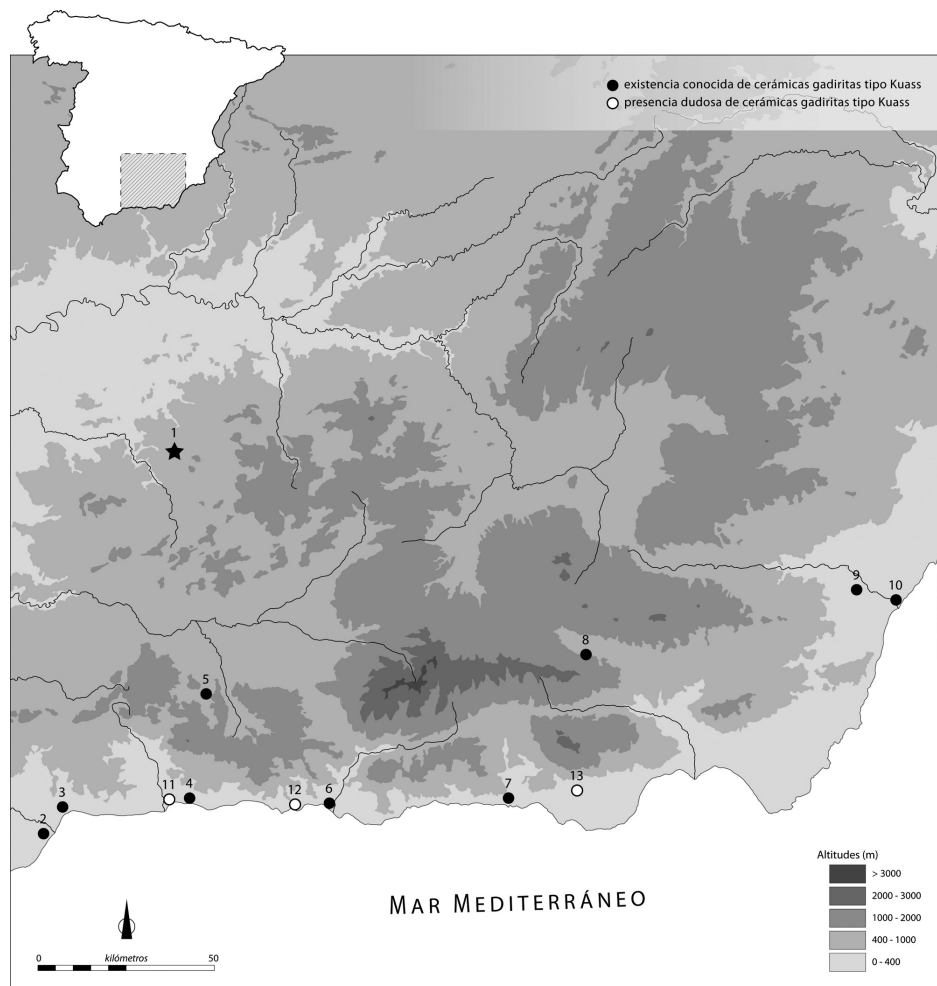


Figura 3: Difusión conocida de cerámicas «tipo Kuass» de origen púnico-gadirita en la Alta Andalucía entre los siglos IV y II: 1. La Bobadilla (Alcaudete, Jaén); 2. Cerro de la Tortuga (Teatinos, Málaga); 3. *Malaka* (Málaga); 4. Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga); 5. Baños de Alhama (Alhama, Granada); 6. Peñón de Salobreña (Granada); 7. Cerro de Montecristo (Adra, Granada); 8. Cerro del Castillo (Abla, Almería); 9. Cabecico de Parra (Cuevas de Almanzora, Almería); 10. *Baria* (Villaricos, Almería); 11. Cerro del Mar (Vélez-Málaga, Málaga); 12. *Sexi* (Almuñécar, Granada); 13. Ciavieja (El Ejido, Almería).

económico que definen al «comercio activo» (Polanyi, 1994, 159-160). En este último, los agentes del mismo son los que más arriesgan en la actividad de los intercambios; es el comercio, esencialmente marítimo, de más amplio rango en términos de exportación e importación, y que se desarrollaría por toda la cuenca mediterránea.

Dicho modelo ha sido aplicado con acierto por J. Principal (1998) en relación con las dinámicas comerciales de las cerámicas de barniz negro durante el siglo III a.C. en el Noreste peninsular, para caracterizar la correspondencia comercial entre las poblaciones del interior de Cataluña («comercio pasivo») con aquellas de la Costa («comercio activo»). Muy probablemente, será en estos mismos términos en los que se desarrolle el comercio entre las ciudades costeras fenicio-púnicas del Sur y las comunidades indígenas de los valles interiores de la Alta Andalucía, entre, al menos, y por ser el marco cronológico de nuestro estudio, los siglos IV al II a.C.

Pero, a la vez, ¿qué papel desempeña *Gadir* en este mapa del comercio surpeninsular? Cádiz, no hay duda, ocupará un lugar predominante desde el momento de la «emancipación» de la metrópolis en el ámbito de la *koiné* fenicio-púnica del extremo occidental del Mediterráneo. El resultado es la configuración de un área geográfica de influencia comercial —también sociocultural, e incluso política— más o menos directa que ha venido denominándose «Círculo del Estrecho» (Tarradell, 1967; Arteaga, 1994; Fernández-Miranda y Roderó, 1995; Carrera, De Madaria y Vives-Ferrándiz, 2000; Niveau de Villedary, 2001). En torno a éste se desarrolla actualmente el debate que afecta esencialmente a su definición espacial y económica. La propia A. M. Niveau de Villedary (2008b, 262-263) limita su extensión a la vertiente atlántica surpeninsular y del norte de África. Pero no parece lo más apropiado equipararlo, como últimamente se ha dicho (Niveau de Villedary, 2008b, 266), con una noción como la de «circuito interno» (Gracia, 1995, 327), es decir, si

entendemos que en esa correspondencia el «Círculo del Estrecho», en términos de circulación de productos, incluiría exclusivamente el área nuclear gaditana más el llamado «primer círculo» de distribución, ¿en qué lugar de la dinámica comercial queda el denominado «segundo círculo» (Niveau de Villedary, 2003a, 242-243) de distribución hacia las zonas aledañas al «Círculo del Estrecho»<sup>10</sup>? Otras definiciones, más ajustadas a nuestro juicio, desarrollan espacialmente el concepto para hacerlo aplicable a las costas mediterráneas de la actual Andalucía, a través del análisis de restos de cultura material (ánforas MP-A4a) en los alfares del extremo occidental del Mediterráneo (Sáez, Díaz y Sáez, 2004, 33). Quedaría así conformada la que podríamos llamar el Área Comercial *Gadir-Lixus*<sup>11</sup>. Ésta se encontraría, a su vez, en contacto con otro de los grandes circuitos internos del Mediterráneo occidental, el Área Comercial de Rhode-Ampurias, a través de *Ebusus* (Principal, 1998, 181).

Concretando una hipótesis de trabajo, en ese «circuito interno», apoyado en el llamado «circuito externo», amplio, mediterráneo, que complica a los grandes centros comerciales de primer nivel (Gracia, 1995, 326), Cádiz y su *hinterland* redistribuyen y generan un comercio propio hacia enclaves de segundo nivel (núcleos coloniales púnicos) y asentamientos indígenas del litoral, desde *Lixus* hasta Villaricos. Desde la óptica que aquí más nos interesa, *Gadir* —como el resto de localizaciones de segundo nivel que jalonan el circuito—, aparte de ser el área nuclear de producción de estas cerámicas, quedará claramente concretada e incorporada al modelo a través de la figura del *port of trade* («puerto de comercio»). Es el lugar que ofrece la infraestructura necesaria para la actividad comercial y donde se desarrolla el designado como «comercio administrativo», regulado en su forma por normativas que sancionan medidas, controles de calidad, créditos, agentes comerciales, etc. (Polanyi, 1957, 262-263). A partir de ahí, la penetración por capilaridad de los productos de ese comercio hacia el interior está garantizada.

Pero, desde nuestro punto de vista, esta dinámica comercial puede inscribirse además, en el marco de las denominadas «relaciones de centro-periferia», instrumento conceptual que I. Wallerstein (1974) introdujo en el debate referente a las relaciones entre sociedades de desigual desarrollo económico y sociopolítico y que puede resultarnos de una gran utilidad en esta

reflexión. El «sistema mundial» (*World-System*) de Wallerstein, que no fue enfocado originalmente a su puesta en práctica en el marco del Mundo Antiguo y las sociedades preindustriales, con el tiempo ha sido matizado mediante la aplicación del mismo a estos periodos antiguos (Rowlands, 1987; Hall y Dunn, 1993). Para P. Kohl (1987), en la Edad del Bronce del Próximo Oriente se pueden identificar distintos centros que entraban en contacto recíproco, y cada cual con su respectiva periferia. De este modo, Cádiz y el «Círculo del Estrecho» se constituyen en el centro de esta relación tras su desvinculación de Tiro. A ella, los excedentes generados por las estructuras sociopolíticas indígenas del interior (*oppidum*), identificadas con la periferia, llegan canalizados por los asentamientos costeros coloniales e indígenas, ocupados en controlar la producción y garantizar el flujo de dichos excedentes (Gracia, 1995, 326, Cuadro II). Al mismo tiempo se establecen relaciones de tipo económico entre los grandes centros, un fenómeno ejemplarizado en nuestro caso por el tráfico de salazones gadirita y surpeninsular en dirección al Mediterráneo central y Grecia, como J. L. López Castro (1997) ha puesto de relieve para los siglos V y IV a.C.

Por tanto, la relación del centro con su periferia se establecerá en base a la extracción de los excedentes periféricos hacia el centro; hacen el camino inverso hacia la periferia productos manufacturados de mayor valor añadido, como es el caso de las cerámicas protocampanienses. No obstante, según los escasos datos de que disponemos en la actualidad, en el interior de Andalucía entre los siglos IV y III a.C. esta situación no debió extenderse a muchos otros bienes y productos manufacturados como las conservas de pescado. Lo cual se hace evidente al observar la dispersión de los materiales anfóricos procedentes de los ambientes feno-púnicos surpeninsulares. No en vano, las denominadas ánforas «tipo Carmona» (T-8.2) (Ramón, 1995, 225) intensamente empleadas para el envasado de productos elaborados durante el tracto temporal en cuestión, no parecen haber superado con regularidad el valle bajo-medio del Guadalquivir más allá de Carmona y las áreas de costa (Carretero, 2004), parece que abundando en el carácter periférico de las tierras del interior con respecto al «Círculo del Estrecho» y el núcleo gadirita. No ocurrirá lo mismo más tarde con las ánforas CC.NN (T-9) que a partir del siglo II a.C. se hacen las campiñas y los valles interiores de la Alta Andalucía (Ferrer y García, 1994) pero ya, como hemos señalado más arriba, en un marco de relaciones culturales, sociales y comerciales distinto y extraordinariamente condicionado por la presencia de Roma.

En ese desplazamiento del centro a la periferia, determinadas mercancías<sup>12</sup> sufren alteraciones en sus

10. «Dentro de un «segundo círculo» se incluyen las poblaciones del tramo medio-final del Valle del Guadalquivir, hoy interiores pero en la Antigüedad bañadas por el Lacus Ligustinus, y las ciudades púnicas situadas en toda la costa mediterránea peninsular [...] se trata de zonas limítrofes con las del «Círculo del Estrecho»» (Niveau de Villedary, 2008a, 257).

11. Como el otro gran centro de primer nivel en el eje articulador del «Círculo del Estrecho» (Sáez, Díaz y Sáez, 2004, 33).

12. *Mercancía* en los términos en que la definió M. Carrilero (2001, 288), como todo objeto destinado a cubrir unas necesidades concretas.

usos. En el área nuclear de producción, estas cerámicas aparecen en forma de servicios de mesa, conectadas al uso cotidiano en hábitats como vajilla de consumo — comer, servir y en algún caso puntual para contener—, pero también a la iluminación (Niveau de Villedary, 2003a, 161-165; 2008a, 253). No es menos intensa la representatividad de estos elementos vasculares en los contextos culturales y depósitos rituales de las necrópolis gaditanas, siempre conexos a la ejecución de banquetes, libaciones, fuegos rituales y sacrificios (Niveau de Villedary, 2003b). Aquí es donde encontramos un uso diferencial de los mismos, motivado por un desplazamiento que no es sólo espacial, sino también cultural: podemos presuponer que los cuencos de la necrópolis ibérica de La Bobadilla quedaron incorporados al ajuar y depositados, por tanto, junto al difunto como elementos de prestigio originados en la sociedad central —como es el mundo fenicio-púnico del extremo occidental del Mediterráneo—, y significativos de un poder ideológico derivado de la asociación con un gusto suprarregional compartido por todas las élites (Kipp y Schortman, 1989, 373).

María Victoria Peinado Espinosa  
Pablo Ruiz Montes  
Dpto. de Prehistoria y Arqueología  
Fac. Filosofía y Letras  
Campus Universitario de La Cartuja  
Universidad de Granada  
18071 Granada  
mvpeinado@ugr.es  
prmontes@ugr.es

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. M., 1991: *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada.
- ADROHER AUROUX, A. M. y LÓPEZ MARCOS, A., 1995: «Las cerámicas de barniz negro I. Cerámicas áticas y protocampanienses», *Florentia Iliberritana*, 6, 12-53.
- ADROHER AUROUX, A. M. y LÓPEZ MARCOS, A., 2000: «Contextos de barniz negro de la Alta Andalucía entre los siglos II y I a.C.», en X. AQUILUÉ, J. GARCÍA y J. GUITART (eds.), *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 146-176.
- AQUILUÉ, X., GARCÍA, J. y GUITART, J. (eds.), 2000: *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró.
- ARTEGA MATUTE, O., 1994: «La liga púnico-gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo», *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos, VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica de Ibiza (1993)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 33, 23-57.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., 2006: «El Guadalquivir, vía comercial», *Caminería Hispánica, Actas del VII Congreso Internacional* (Madrid-París, 2004), 1-6.
- BONILLA MARTOS, A. L., 2004: «Poblamiento y territorio en el Suroeste de la provincia de Jaén en época ibérica», *Arqueología y Territorio*, 1, <http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Articulos%201/Artic8.htm>.
- BONILLA MARTOS, A. L., 2005: «Poblamiento y Territorio en el Suroeste de la Provincia de Jaén en época romana», *Arqueología y Territorio*, 2, <http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Articulos%201/Artic8.htm>.
- CABRERA BONET, P., 1997: «La presencia griega en Andalucía, siglos VI al IV a. C.», *La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI – IV a. C.)*, *Huelva Arqueológica*, XIV, 367-390.
- CAILLEUX, A., 1963: *Code des Couleurs des Sols*, París.
- CARRERA, J. C., MADARIA, J. L. de y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2000: «La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión», *Gerión*, 18, 43-76.
- CARRILERO MILLÁN, M., 2001: «El comercio ibérico del siglo VI al siglo III a.C.», en F. WULFF, G. CRUZ y C. MARTÍNEZ (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a. C. – año 711 d.C.)*, Málaga, 277-297.
- CARRETERO POBLETE, P. A., 2004: «Las producciones cerámicas de ánforas tipo «Campamentos Numantinos» y su origen en San Fernando (Cádiz): Los hornos de Pery Junquera», *Actas del Congreso Internacional FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la bética romana (ss. II a. C.– VII d. C.)*, B. A. R. Int. Ser. 1266, Oxford, 427– 440.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A. y MAYORAL HERRERA, V., 1998: *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*, Arqueología Monografías, Sevilla.
- ESCRIVÁ TORRES, V., MARÍN JORDÁ, C. y RIBERA I LACOMBA, A., 1992: «Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el S. II a. J.C.», en *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, 443-468.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y RODERO, A., 1995: «El Círculo del Estrecho veinte años después», *Actas del II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1990), 1-57.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA VARGAS E. 1994: «Sobre un tipo anfórico púnico– gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)», *Antiquitas*, 5, 46– 52.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup> P. y BLÁZQUEZ, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vols, Madrid.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C y MANGAS MANJARRÉS, J., 1991: *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía, III: Jaén*, 2 vols, Sevilla.
- GRACIA ALONSO, F., 1995: «Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE. de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII-V a.C.», en S. CELESTINO (ed.), *Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 297-331.



- HALL, Th. D. y CHASE-DUNN, Ch. K., 1993: «The World-Systems Perspective and Archaeology: Forward into the Past», *Journal of Archaeological Research*, 1(2), pp.121-143.
- JIMÉNEZ HIGUERAS, M<sup>a</sup> A., 2005: «Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén)», *Antiquitas*, 17, 13-31.
- KIPP, R. S. y SCHORTMAN, E. M., 1989: «The Political Impact of Trade in Chiefdoms», *American Anthropologist*, 91(2), 370-385.
- KOHL, P., 1987: «The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: A View from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East», en M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, 13-24.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1997: «Los fenicios occidentales y Grecia», en R. URÍAS MARTÍNEZ, F. J. PRESEDO VELO, P. M. GUINEA DÍAZ y J. M. CORTÉS COPE-TE (coords.), *Xaipe: homenaje al profesor Fernando Gascó*, Sevilla, 95-105.
- LÓPEZ ROZAS, J. y CRESPO GARCÍA, J. M., 1984: «Algunas cuestiones sobre los modelos de asentamiento ibérico en la cuenca alta del río Víboras, Martos (Jaén)», *Arqueología Espacial*, 4, 187-206.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1984: *La necrópolis de la Loma de Peinado, Casillas de Martos (Jaén)*, Programa de investigaciones protohistóricas VI, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M. y DEL RINCÓN, M<sup>a</sup> A., 1973: *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén*, Programa de investigaciones protohistóricas I, Barcelona.
- MOREL, J.-P., 1981: *Céramique campanienne. Les formes*, BEFAR 244, París.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2001: «El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de «Círculo del Estrecho»», *Gerión*, 19, 313-354.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2003a: *Cerámicas gaditanas «tipo Kuass». Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica*, Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2003b: «El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 76, 3-30.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2008a: «La cerámica «Tipo Kuass»», en D. BERNAL CASASOLA y A. RIBERA I LACOMBA (eds. científicos), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 245-262.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2008b: «La aportación de la cultura material a la delimitación del «Círculo del Estrecho»: la vajilla helenística de «tipo Kuass»», en R. GONZÁLEZ ANTÓN, F. LÓPEZ PARDO y V. PEÑA (coords.), *Los fenicios y el Atlántico*, Madrid, 259-296.
- PEDRONI, L., 2001: *Ceramica calena a vernice nera*, Produzione e diffusione, Città di Castello.
- POLANYI, K., 1994: *El sustento del hombre*, Barcelona.
- POLANYI, K., ARENSBERG, C. M. y PEARSON, H. W. (eds.), 1957: *Trade and Market in the Early Empires*, Glencoe.
- PÉREZ BALLESTER, J., 2008: «La cerámica de barniz negro», en D. BERNAL CASASOLA y A. RIBERA I LACOMBA (eds. científicos), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 263-274.
- PRINCIPAL-PONCE, J., 1998: *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III a.C.*, BAR International Series 729, Oxford.
- ROWLANDS, M., 1987: «Centre and Periphery: A Review of a Concept», en M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, 1-11.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.
- RUEDA GALÁN, C., 2008: *Imagen y culto en los territorios iberos: el Alto Guadalquivir (siglos IV a.n.e. – II d.n.e.)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Jaén.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M., 2007: *Iberos en Jaén*, CAAI Textos 2, Jaén.
- SÁEZ ROMERO, A., DÍAZ RODRÍGUEZ J. J. y SÁEZ ESPLIGARES, A., 2004: «Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)», *Gerión*, 22, 1, 31-60.
- TARRADELL, M., 1967: «Los fenicios en Occidente: Nuevas perspectivas», en D. HARDEN, *Los Fenicios*, Barcelona.
- VENTURA MARTÍNEZ, J. J., 1990: *La Cerámica Campaniense en Andalucía Occidental*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla.
- WALLERSTEIN, I., 1974: *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, vol. 1, New York/London.